

LA CONDUCTA ANTISOCIAL Y SU RELACIÓN CON PERSONALIDAD E INTELIGENCIA

Eliseo Chico Librán

UNIVERSIDAD "ROVIRA I VIRGILI" TARRAGONA

RESUMEN

Este trabajo investiga las posibles relaciones que pueda haber entre delincuencia y dimensiones de personalidad e inteligencia, utilizando dos grupos de sujetos, uno de delincuentes y otro de no delincuentes. Las variables utilizadas fueron: Extraversión, Neuroticismo, Psicoticismo y Mendacidad del cuestionario EPQ-R, la escala ETAPA de conducta antisocial y el test de inteligencia de las Matrices Progresivas de Raven. Los resultados muestran diferencias significativas en conducta antisocial, neuroticismo, psicoticismo, mendacidad e inteligencia, con puntuaciones más altas en el grupo de delincuentes, excepto en inteligencia que se encontró mayor puntuación en el grupo no delincuente. La conducta antisocial, mendacidad, neuroticismo, inteligencia y psicoticismo, por este orden, fueron buenos predictores para discriminar entre grupo delincuente y no delincuente.

Palabras clave: *CONDUCTA ANTISOCIAL, ANÁLISIS LINEAL DISCRIMINANTE, CORRELACIÓN, PERSONALIDAD.*

SUMMARY

This study investigates the possible relations between antisocial behaviour and personality dimension and intelligence, using two delinquent and non-delinquent groups. The used variables were: the extraversion, neuroticism, psychoticism and lie scales of EPQ-R, the antisocial behaviour ETAPA scale and intelligence from Raven's Progressive Matrices. Results show significant differences in the ETAPA scale, in neuroticism, psychoticism, and lie scales and in intelligence, with higher scores for delinquents compared to non-delinquent, except for intelligence where the reverse was found. Antisocial behaviour, lie, neuroticism, intelligence and psychoticism, in this order, were found to be the best predictors for discriminating delinquent and non-delinquent groups.

Key words: *ANTOSOCIAL BEHAVIOUR, DISCRIMINANT ANALYSIS, CORRELACIÓN, PERSONALITY.*

A lo largo del desarrollo de su modelo de personalidad, Eysenck (ver p.e. "Crime and Personality", 1964, 1970, 1977) ha venido defendiendo la hipótesis de que determinados rasgos de personalidad podrían estar relacionados con la conducta antisocial y criminal. De acuerdo con esta teoría la conducta antisocial estaría relacionada con extraversión, neuroticismo y psicoticismo. De hecho Eysenck (1992) ha señalado que el trastorno de personalidad y el de psicopatía estarían relacionados, sugiriendo además que el concepto de trastorno de personalidad no sería más que una combinación arbitraria de alto psicoticismo, alto neuroticismo y alta extraversión.

Existe una buena cantidad de evidencia empírica, (Forrest, 1977; Putnint, 1982; Sakloske y Eysenck, 1980, Hare, 1985), que ha señalado la existencia de una cierta relación entre la conducta delincuente con factores de personalidad. Rushton y Chrisjohn (1981), usando siete muestras de universitarios, encontraron correlaciones positivas y significativas entre psicoticismo y delincuencia. A. F. Bogaert (1993) encontró, en tres muestras diferentes de estudiantes canadienses, relación entre psicoticismo y conducta antisocial.

A un nivel más general, la relación entre psicoticismo y conducta psicopática, antisocial y criminal se desarrolla ampliamente en Eysenck y Gudjonsson (1990).

Hay que señalar que en todos los estudios hasta ahora citados se utilizó la primera versión del EPQ. El autor no ha encontrado estudios similares en los que se haya utilizado la versión nueva del cuestionario, el EPQ-R. No obstante, estudios de Corulla (1987), Torrubia y Muntaner (1987) y Wilson y Doolabh (1992) han señalado características similares entre ambas versiones del cuestionario, por lo que cabe esperar que las relaciones encontradas se mantengan al usar la nueva versión.

También existe evidencia empírica acerca de la relación entre inteligencia y conducta antisocial. A modo de síntesis, Eysenck y Gudjonsson (1990) sitúan esta relación en un rango de -0.20 y -0.30.

Históricamente, los estudios relacionales entre CI y conducta antisocial se iniciaron con Goddar (1921) que fue el primero que, utilizando una adaptación de las escalas de Binet, demostró una cierta relación entre inteligencia y delincuencia. Posteriormente, Hirschi y Hindelang (1977) realizaron una ya clásica revisión sistemática sobre el tema, aportando suficiente evidencia de que el CI tiene una relación negativa con la delincuencia, independiente de la influencia de otros factores, como pueden ser, la pertenencia a un grupo social o a una raza determinada. Estudios realizados por McGarvey, Gabrielli, Bentler y Mednick (1981) y por Moffitt, Gabrielli y Mednick (1981) encontraron una correlación negativa entre CI y el nivel de delincuencia, después de eliminar la influencia de los efectos del estatus socio-económico.

Matarazzo (1977) señala que los individuos diagnosticados de "personalidad sociopática" o etiquetados como delincuentes" o con un trastorno de personalidad alcanzan generalmente un CI manipulativo más alto que el CI verbal, en las escalas del WAIS-R. Ya Wheschler (1958) señalaba, en este sentido, que la faceta más sobresaliente en el perfil del test de un sociópata es una puntuación sistemáticamente más alta en la parte manipulativa en comparación con la parte verbal de la escala. En este sentido, sería interesante señalar un estudio realizado por Jensen y Faulstich (1988) en el que comparan las puntuaciones obtenidas en las escalas del WAIS-R por dos grupos de delincuentes: blancos (N=187) y negros (N=87), con las puntuaciones de una muestra general. Los resultados indicaban que tanto los delincuentes blancos como los negros presentaban un CI manipulativo mayor que un CI verbal, resultados que estaban en consonancia con lo manifestado por Matarazzo. Pero estos autores señalan que la mayor puntuación del CIM

sobre el CIV se debe, no sólo a diferencias en el estatus socio-económico, sino, sobre todo, al hecho de que los subtests verbales del WAIS-R tienen una saturación más alta en "g" que los subtests manipulativos, y señalan que los delincuentes tienen niveles más bajos en "g" que la población general. El argumento de Jensen y Faulstich nos llevaría a pensar que las diferencias psicométricas entre el grupo de delincuentes y la población general es, sobre todo, debida al factor "g".

En esta línea, cabe citar el trabajo de Gibson y West (1979) que, utilizando las Matrices Progresivas de Raven, compararon los CI obtenidos por tres grupos: delincuentes oficiales, delincuentes autodeclarados y no delincuentes. Los resultados indicaron que eran los delincuentes autodeclarados, seguidos de los oficiales, los que obtuvieron puntuaciones más bajas en CI. En otro estudio realizado por Díaz, Beleña y Báguena (1994) sobre una muestra de 122 adolescentes y 421 no delincuentes (entre 12-16 años), encontraron que los adolescentes delincuentes tenían puntuaciones en el Raven inferiores a los no delincuentes y además que la inteligencia era el mejor predictor, cuando se usaba junto a otras variables, para discriminar entre ambos grupos.

En consonancia con lo manifestado por Jensen y Faulstich y los estudios de Gibson y West (1979) y el de Díaz, Beleña y Báguena (1994), parece que la utilización de las Matrices Progresivas de Raven pueden ser una buena alternativa para poder examinar la diferencia en inteligencia entre una población normal y una población de delincuentes, debido a que se considera que la saturación de esta prueba en "g" es muy alta, es decir, las puntuaciones resultantes suponen una buena medida del factor "g", ya que es una prueba "libre de cultura" (Jensen, 1980).

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El objetivo general del presente artículo es un intento de clarificar las posibles relaciones que pueda haber entre delincuencia y factores de personalidad e inteligencia, utilizando como comparación dos grupos, uno de delincuentes y otro de no-delincuentes.

En función del marco teórico descrito y partiendo del objetivo planteado, se derivan dos hipótesis: a) que cabe esperar mayor puntuación del grupo de delincuentes en E, N y P; y b) que según la evidencia empírica revisada, se espera un rendimiento superior en el grupo no delincente en el test de las Matrices Progresivas de Raven.

MÉTODO

Sujetos

La muestra total está compuesta por 600 sujetos. El grupo criterial de "delincuentes" lo componen 300 presos internos del Centro Penitenciario de Tarragona. Todos ellos con un nivel de estudios primarios. El rango de edad del grupo era de 18-30 años (Media=19.9 y SD=3.8). El grupo criterial de "no delincuentes" lo formaron 300 soldados que hacían el servicio militar en Tarragona, y que fueron escogidos de un total de 585 en función del nivel de estudios, de tal forma que las dos muestras estuvieran equiparadas en esta variable. El rango de edad de este grupo fue de 18-23 años (Media=19.1 y DS=0.8).

Instrumentos

Las pruebas psicométricas utilizadas fueron las siguientes:

- Las *Matrices Progresivas de Raven* (1956). Se utilizó la escala general para evaluar la inteligencia, que consta de 60 items en orden de dificultad creciente. Esta prueba parece ser una buena alternativa para medir la inteligencia en la población delincente, puesto que la influencia del factor cultural y ambiental es bastante baja, y la puntuación resultante es una buena medida del factor "g".

- La *escala ETAPA* (Escala para la Evaluación del Trastorno Antisocial de la Personalidad de Aluja), construida por A. Aluja en 1986. Consta de 47 items, cuyo contenido se ajusta completamente a los criterios del DSM III. En un trabajo anterior (Chico 1993) esta escala fue sometida a un análisis dimensional extrayéndose tres factores, lo que indicaba que la escala ETAPA se podía desglosar en tres subescalas. La primera subescala se denominó "Escala de Conducta Agresiva" (ECA), con una fiabilidad de 0.85. La segunda subescala se denominó "Escala de Desestructuración Social" (EDS), con una fiabilidad de 0.80. La tercera subescala se denominó "Escala de Desestructuración Escolar" (EDE), con una fiabilidad de 0.77. La menor fiabilidad de la subescala EDS y sobre todo de la subescala EDE, fue debido al menor número de items de que constaban.

- La adaptación al castellano del cuestionario *EPQ-R* de Eysenck y Eysenck (1975) realizada por Aguilar, Tous y Andrés (1990).

Procedimiento

Las pruebas psicométricas fueron aplicadas a los 300 internos del Centro Penitenciario de forma individualizada por el psicólogo del Centro. Con la finalidad de conseguir la máxima sinceridad de los sujetos, estas pruebas fueron aplicadas en momentos en que no pudieran asociar sus respuestas a posibles beneficios penitenciarios. En cuanto al grupo de "no delincuentes", por razones obvias, no se pudo realizar la administración de forma individualizada, por lo que se tuvo que administrar las pruebas en grupos de 25.

ANÁLISIS Y RESULTADOS

Con la información recogida se llevaron a cabo dos tipos de análisis: a) Análisis preliminares (descriptivos, significación de las diferencias en las distintas escalas, correlaciones entre las escalas por grupos); y b) Comparación de perfiles (Análisis lineal discriminante de dos grupos).

Análisis preliminares

En la Tabla 1 se presentan las medias, desviaciones típicas de cada una de las ocho variables, en cada grupo, así como los valores "t" y el nivel de significación alcanzado por cada una de las variables.

Como se puede observar las puntuaciones de los delincuentes en las dimensiones de personalidad, consideradas como bloque, son superiores significativamente en todas las variables, como cabía esperar, excepto en la variable de extraversión, que no se encuentra diferencia significativa ($t = 1.70$ y $p < 0.089$), y en la variable de mendacidad que, curiosamente, y en contra de lo que cabría esperar, se obtiene una puntuación superior, y además significativa, en la muestra de soldados ($t = 11.09$ y $p < 0.001$). La no diferencia en extraversión parece que va en contra de la predicción hecha por Eysenck que indicaba que los delincuentes serían más extravertidos y al ser éstos menos condicionables, tendrían más posibilidad de cometer actos antisociales. En cuanto a la mayor puntuación de los soldados en la variable de mendacidad, en contra de lo que cabría esperar, la explicación del autor del artículo, tras 19 años trabajando como psicólogo en distintos Centros Penitenciarios, podría estar en que los delincuentes tienden a presentar unos

Tabla 1

A) Medias, desviaciones típicas y valores "t" en las muestras						
Variables	Delinquentes		No-Delinquentes		t	p
	Media	D. T.	Media	D. T.		
ECA	8.9	4.4	3.0	2.3	-20.15	.000
EDS	5.6	3.2	1.9	1.5	-17.96	.000
EDE	3.5	2.1	1.9	1.6	-9.66	.000
EXT	14.4	3.8	14.9	3.8	1.70	.089
NEU	14.4	4.5	10.4	5.1	-10.07	.000
PSI	8.8	4.0	7.1	3.5	-5.63	.000
MEN	8.9	3.7	12.3	3.7	11.09	.000
RAVEN	39.5	9.2	45.4	6.8	8.88	.000

NOTA: ECA= Escala de Conducta Agresiva;
 EDS= Escala de Desestructuración Social;
 EDE= Escala de Desestructuración Escolar;
 EXT= Extraversión; NEU= Neuroticismo; PSI= Psicoticismo;
 MEN= Mendacidad; RAVEN= Test de inteligencia.

B) Correlaciones de las ocho variables en las dos muestras

	ECA	EDS	EDE	EXT	NEU	PSI	MEN	RAVEN
ECA		.59**	.48**	.06	.44**	.54**	-.65**	.03
EDS	.44**		.60**	.12	.31**	.45**	-.34**	-.13
EDE	.44*	.45**		.01	.31**	.35**	-.20**	-.26**
EXT	.07	.14*	-.07		-.00	.07	-.04	-.01
NEU	.32**	.16*	.17*	-.15*		.31**	-.32**	-.10
PSI	.56**	.36**	.41**	-.07	.24**		-.52**	-.04
MEN	-.55**	-.31**	-.20**	-.10	-.31**	-.42**		-.20**
RAVEN	-.21**	-.33**	-.33**	.02	-.06	-.18*	.03	

Signif: * $p \leq .01$ ** $p \leq .001$

esquemas cognitivos negativos que condicionan sus respuestas y reacciones emocionales. Los pensamientos de los reclusos arraigados en sus esquemas cognitivos tienden a presentar las siguientes características: primero, difícilmente los presos cuestionan sus pensamientos por muy irracionales que sean o falta de lógica que tengan, tienden a considerarlos válidos y pocas veces cuestionan su validez; por otra parte, los consideran como irrefutables y están convencidos de que son correctos. Es por ello, que estas personas presentan una tendencia a no mentir en una serie de conductas que, aunque socialmente se consideren reprobables, ellos las consideran normales, dentro de su estructuración o esquema mental cognitivo. Por lo que se refiere a los resultados obtenidos con el Raven, los datos apuntan a un menor número de aciertos por parte del grupo de delincuentes ($t= 8.88$ $p < 0.001$), lo que vendría en apoyo de la hipótesis de que los delincuentes tienden a tener una capacidad intelectual más pobre, manifestada también en pruebas libres de cultura.

En cuanto a las tres subescalas del trastorno antisocial de la personalidad es lógico, desde el punto de vista teórico, que los delincuentes obtengan puntuaciones muy superiores a las obtenidas por los soldados. Respecto al psicoticismo, también encontramos puntuaciones significativamente más elevadas en los delincuentes ($t= -5.63$ $p < 0.001$), datos que están en la línea defendida por Eysenck, en el sentido de que psicoticismo está estrechamente relacionado con conducta antisocial. Se puede observar también que los delincuentes son más neuróticos que los no-delincuentes ($t= -10.07$ $p < 0.001$). Estos datos apoyarían la tesis de Eysenck en el sentido de que las personas con conductas psicopáticas tendrían también puntuaciones más altas en la escala N. Pero también se puede decir, a partir de los datos que se están analizando, que es solamente la dimensión N la que guarda relación con conducta antisocial y no la combinación de altas puntuaciones en N y E como decía Eysenck, al menos en el caso de psicópatas secundarios.

Seguidamente en la Tabla 1 se presentan las matrices de correlaciones correspondientes al grupo de delincuentes (superior) y al grupo de "no delincuentes" (inferior) en las ocho variables.

Como resultados más significativos, en las matrices de correlaciones, se podrían señalar los siguientes:

1) Que la variable extraversión no correlaciona significativamente con ninguna de las otras siete variables en la muestra de delincuentes y en la

muestra de soldados solamente con la escala EDS (Escala de Desestructuración Social) ($r=.14$ $p<0.05$) y con neuroticismo ($r=.15$ $p<0.05$). Estos datos, como se ha dicho antes, parece que no avalan la teoría de Eysenck, en el sentido de que los delincuentes deberían puntuar más alto que los normales en extraversión.

2) Otro dato significativo es que la variable de psicoticismo obtiene las mayores correlaciones con las tres subescalas de conducta antisocial: ECA, EDS y EDE, resultados que estarían en la dirección marcada por Eysenck, al establecer altas relaciones entre psicoticismo y conducta antisocial.

3) Conviene mencionar la relación obtenida entre psicoticismo y mendacidad, tanto en el grupo de delincuentes ($r= -.52$ $p<0.001$) como en el de los no delincuentes ($r= -.42$ $p<0.001$). Es decir, cuanto más alta es la puntuación en psicoticismo, y por lo tanto mayor capacidad de conducta antisocial, menos mentirosos son. Estos resultados se pueden considerar de alguna manera lógicos en función del comentario hecho anteriormente.

4) En cuanto a las puntuaciones obtenidas en el Raven, es importante señalar que, en la muestra de delincuentes, solamente correlacionan de forma significativa y negativa con la variable EDE (Desestructuración Escolar) ($r= -.26$ $p<0.001$) y con mendacidad ($r= -.20$ $p<0.001$). Estos resultados podrían indicar que realmente lo que influye en que la muestra de delincuentes tenga un CI más bajo que la muestra de soldados sería su bajo y deficiente nivel de escolarización, es decir, su desestructuración escolar. Sin embargo, en la muestra de soldados, las puntuaciones en el Raven correlacionan alto, negativa y significativamente con las tres subescalas de conducta antisocial, pero no con las demás variables.

Comparación de perfiles

De cara a determinar qué variables, de las ocho estudiadas, tienen mayor capacidad discriminativa, se realizó un Análisis lineal discriminante, cuyos resultados, paso a paso, se presentan en la Tabla 2.

En primer lugar aparecen las ocho variables con su correspondiente Lambda de Wilks y su valor F. Como se puede observar la variable extraversión es la única que no presenta diferencia significativa entre ambas muestras de sujetos, es decir, esta variable no es válida para discriminar entre los dos grupos de sujetos.

Tabla 2.- Análisis lineal discriminante**A) Tabla resumen**

Variabes	Lambda de Wilks	F	P
ECA	.60	406.1	.0000
EDS	.65	322.6	.0000
EDE	.8+	93.27	.0000
EXTR	1.00	2.896	.0893
NEUR	.86	101.3	.0000
PSIC	.95	31.67	.0000
MEN	.83	123.1	.0000
RAVEN	.88	78.91	.0000

B) Función discriminante

Fcn	Valor Propio	Porce. Varianza	Correl. Canón.	Lambda de Wilks	Chí Cuadr.	G.L.	P
1*	1.05	100.00	.72	.49	426.982	8	.0000

C) Coeficientes discriminantes estandarizados

	FUNC 1
ECA	.76750
EDS	.49245
EDE	-.24335
EXTR	-.18226
NEUR	.09772
PSIC	-.40388
MEN	-.09133
RAVEN	-.34744

D) Estructura de la matriz V. ordenadas según el grado de corr. con la función

ECA	.8034
EDS	.7160
MEN	-.4423
NEUR	.4013
EDE	.3850
RAVEN	-.3541
PSIC	.2243
EXTR	-.0678

E) Clasificación de Resultados

Grupo Actual	No. de Casos	Grupo Predicho	
		1	2
Grupo 1	300	276	24
SOLDADOS		92.0%	8.0%
Grupo 2	300	66	234
INTERNOS		22.0%	78.0%
Porcentaje de casos correctamente clasificados:		85.00%	

En conjunto, la función discriminante muestra una correlación canónica de 0.72 con el criterio dicotomizado (delincuente - no delincuente), las pruebas de significación generales ($\lambda = 0.49$, $X^2 = 426.982$) indican que las diferencias globales entre las medias de los dos grupos difieren significativamente.

Los Coeficientes estandarizados de la función discriminante nos indica la importancia relativa de cada variable en la función discriminante. Como se puede observar son las variables ECA (.767) y EDS (.492) las que tienen un mayor peso en la función discriminante, seguida de psicoticismo, con un peso de -.403 y el Raven con un peso de -.347. El peso relativo de las demás variables es relativamente bajo.

En la estructura de la matriz aparece la importancia de cada variable en la función discriminante. Es decir, su propia contribución aislada de las demás variables. Se puede observar que, en este caso, son las variables ECA (.80), seguida de EDS (.72) y mendacidad (.44) las variables que mayor contribución aislada tienen.

Finalmente, se muestran los resultados de la clasificación con la primera función discriminante. Se puede observar que de los 300 casos reales de soldados se han predicho correctamente 276 (82%) y se han clasificado incorrectamente 24 (8%). En el caso de los delincuentes se han clasificado correctamente 234 (78%) e incorrectamente 66 (22%). El porcentaje total de sujetos correctamente clasificados fue del 85%. Una posible explicación de que en el caso de los delincuentes haya descendido el porcentaje de casos bien clasificados es que la muestra de delincuentes ha sido seleccionada, no en función de sus características psicopáticas, sino según ingresaban en el Centro Penitenciario, teniendo como criterio de selección únicamente que tuvieran estudios primarios, un nivel de lectura comprensiva aceptable y que no sobrepasaran la edad de 30 años. Partiendo del hecho de que no a todos los que ingresan en prisión se les puede considerar como psicópatas y que hay personas que ingresan en prisión por hechos puntuales, no nos debe extrañar que dentro de la muestra haya sujetos que no tengan las características psicopáticas.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en este trabajo se pueden sintetizar en los siguientes puntos:

1) El hecho de que la extraversión no muestre ningún tipo de relación con ninguna de las otras variables, en ninguna de las dos muestras, en especial con P, ECA, EDS y EDE, parece indicar que esta variable nada tiene que ver con la conducta antisocial, resultados que irían en contra de la idea defendida por Eysenck, en el sentido de que los delincuentes deberían tener un mayor nivel de extraversión que los sujetos normales no delincuentes.

2) La alta relación encontrada entre P y ECA, EDS y EDE viene a señalar que psicoticismo, tal y como indicaba Eysenck, está estrechamente relacionado con la conducta psicopática.

3) Las variables que mayor capacidad discriminativa parecen tener entre grupos son, en orden de mayor a menor, ECA, EDS, Mendacidad, Neuroticismo, EDE, Raven, Psicoticismo y Extraversión. Que sean las escalas ECA y EDS las que tengan una mayor capacidad discriminativa es lógico, puesto que son una medida directa del trastorno antisocial de la personalidad; sin embargo, la escala de psicoticismo es teóricamente una medida de la predisposición general a trastornos de personalidad.

4) En función de los resultados y relaciones negativas encontradas entre mendacidad y las demás variables, especialmente con ECA, EDS, EDE y P (las tres subescalas de conducta antisocial y psicoticismo), se podría pensar que la escala de mendacidad no fuera solamente una escala que midiera la capacidad de sinceridad de las personas, sino que se estuviera midiendo realmente un factor de personalidad. Sería interesante, en futuros trabajos, ahondar en este tema.

5) La inteligencia parece jugar un papel importante en la conducta antisocial, aunque la relación sea probablemente compleja. Cabe pensar que la inteligencia, junto con otras variables de personalidad, pueda influir en la aparición, frecuencia y tipo de conducta antisocial. Es bien sabido que para la comisión de algunos delitos es necesario tener un nivel intelectual relativamente alto. Por el contrario, una baja capacidad intelectual, interactuando con otras variables circunstanciales y personales, podrían dar lugar a la comisión de otro tipo de delitos que posiblemente con una mayor capacidad intelectual no lo harían. Además cabe pensar en la existencia de una serie de déficits, como puede ser la falta de capacidad para planificar sus "fechorías", el bajo nivel en estrategias de manejo situacional, el bajo nivel de recursos sociales, el déficit en pensamiento causal y consecuente, etc., que serían los responsables más directos de las detenciones e internamientos en prisión de ciertas personas antisociales. Esta situación podría explicar el hecho de que haya trabajos que no encuentran diferencias en inteligencia entre

grupos de delincuentes y no-delincuentes (Tulchin, 1939; Shulman, 1950; Harris, 1957), mientras que haya otros muchos, la mayoría, que encuentran que los delincuentes son inferiores en inteligencia a los no delincuentes (Hirschi y Hindelang, 1977; Spencer, 1980).

Finalmente señalar que para poder aportar mayor luz al debate que nos ocupa, habría que ver si los resultados obtenidos se validan en diferentes muestras de delincuentes y sobre todo, sería muy conveniente la utilización de sujetos no internos en centros penitenciarios de cara al discernimiento de la posible relación entre inteligencia y conducta antisocial. Con las muestras utilizadas en los estudios referidos, no es posible saber a ciencia cierta si los delincuentes son poco inteligentes o son los delincuentes poco inteligentes los que ingresan en prisión.

BIBLIOGRAFÍA

- Aluja Fabregat, A. (1986). *Estudio empírico de los criterios para el diagnóstico del Trastorno Antisocial de la Personalidad según el DSM-III: una medida autoinformada*. Facultad de medicina. Universidad de Barcelona.
- Agular, A., Tous, J.M. y Andrés, A. (1990). Adaptación y estudio psicométrico del EPQ-R. *Anuario de Psicología*, 46, 101-118.
- Bogaert, A.F. (1993). Personality, delinquency and sexuality: data three Canadian samples. *Personality and Individual Differences*, 3, 353-356.
- Chico Librán, E. (1993). *Análisis dimensional y de validez de constructo de una escala de conducta antisocial*. Tesis de licenciatura. Universidad Rovira i Virgili: Tarragona.
- Corulla, W.J. (1987). A psychometric evaluation of the Eysenck Personality Questionnaire (revised) and its relation to the 1.7 Impulsiveness Questionnaire. *Personality and Individual Differences*, 8, 651-658.
- Díaz, A. Beleña, A. y Báguena, M.J. (1994). The role of gender in juvenile delinquency: personality and intelligence. *Personality and Individual Differences*, 2, 309-314.
- Eysenck, H.J. (1964). *Crime and personality*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Eysenck, H.J. (1970). *Crime and personality* (2nd Edn). London: Routledge & Kegan Paul.
- Eysenck, H.J. (1977). *Crime and personality* (3rd Edn). London: Routledge & Paul.

- Eysenck, H.J. (1992). The definition and measurement of psychoticism. *Personality and Individual Differences*, 7, 757-787.
- Eysenck, H.J. y Gudjonsson, G.H. (1990). *The causes and cures of criminality*. New York: Plenum Press.
- Eysenck, S.B.G. y Eysenck, H.J. (1975). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire*. London: Hodder and Stoughton.
- Forrest, R. (1977). Personality and delinquency: a multivariate examination of Eysenck's theory with Scottish delinquent and non-delinquent boys. *Social Behavior and Personality*, 5, 157-167.
- Gibson, H.B. y West, D.J. (1979). Social and Intellectual handicaps as precursors or early delinquency. *Journal of Criminology*, 10, 1, 21-32.
- Goddard, H.H. (1921). *Juvenile delinquency*. New York: Dodd, Mead.
- Hare, R.D. (1985). Comparison of procedures for the assessment in psychopathy. *Journal of Consulting and Criminal Psychology*, 53, 7-16.
- Hirschi, T. y Hindelang, M.J. (1977). Intelligence and delinquency: A revisionist review. *American Sociological Review*, 42, 571-587.
- Jensen, A.R. (1980). *Bias in mental testing*. New York: Free press.
- Jensen, A.R. y Faulstich, M.E. (1988). Difference between prisoners and the general population in psychometric g. *Personality and Individual Differences*, 9, 925-928.
- Matarazzo, J.D. (1977). *Wechsler's measurement and appraisal of adult intelligence* (5th Ed.). Baltimore: Williams & Wilkins.
- McGarvey, B., Gabrielli, W., Bentler, P.M. y Mednick, S.A. (1981). Rearing social class, education, and criminality: A multiple indicator model. *Journal of Abnormal Psychology*, 90, 354-364.
- Moffitt, T.E., Gabrielli, W. y Mednick, S.A. (1981). Socioeconomic status, IQ, and delinquency. *Journal of Abnormal Psychology*, 90, 152-156.
- Putnint, A.L. (1982). The Eysenck personality Questionnaire and delinquency prediction. *Personality and Individual Differences*, 3, 339-340.
- Raven, J.C. (1956). *Matrices Progresivas de Raven. Escala General*. Madrid: TEA Ediciones.
- Rushton, J.P. y Chrisjohn, R.D. (1981). Extraversion, neuroticism psychoticism and self-reported delinquency. *Personality and Individual Differences*, 2, 11-20.
- Saklofske, D.H. y Eysenck, S.B.G. (1980). Personality and antisocial behavior in delinquent and non-delinquent boys. *Psychological Report*, 47, 1255-1261.
- Torrubia, R. y Muntaner, L. (1987). Relationships between Psychoticism and a number of personality measures: a comparison between the original and revised version of the Psychoticism scale. *Personality and Individual Differences*, 8, 261-263.

- Weschler, D.** (1958). *The measurement and appraisal of adult intelligence*. Baltimore: Williams & Wilkins.
- Wilson, D.J. y Doolabh, A.** (1992). Reliability, factorial validity and equivalence of several forms of the Eysenck personality inventory/questionnaire in Zimbabwe. *Personality and Individual Differences*, 6, 637-645.